

EN DEFENSA DEL MOLINO DE VIENTO

Julio García Ortiz



El 6 de noviembre de 1925, el diario "El Castellano" de Toledo publicaba un editorial en defensa del molino de viento que, a causa de la introducción industrial en el sector, estaba perdiendo su utilidad y con ello su paulatina desaparición.

"Aquellos gigantes que la alucinación de Don Quijote veía retadores en las alturas del campo manchego, van cayendo uno tras otro, derribados por la incuria del tiempo, más fuerte que la lanza del andante Caballero, y la voluntad de los hombres; más hostil en este caso que el brazo siempre noble que la esgrimia.

Las modernas artes de la industria harinera, al difundirse por los pueblos, paralizaron en casi todos ellos aquella primitiva máquina y, perdida su condición utilitaria, el molino de viento quedó abandonado de sus dueños.

Derruidos unos por la acción de los años y otros por iniciativa de propietarios que apetecieron beneficiarse de sus materiales, han desaparecido muchos, y los que aún subsisten en su mayoría mutilados y ruinosos, acabarán por sucumbir totalmente al abandono. La Mancha perdería con ello una nota muy típica, y es preciso llamar sobre el caso la atención de los pueblos interesados.

Nada en La Mancha hace evocar tan espontáneamente la figura de Don Quijote como el molino de viento. Motivo de uno de los episodios más sugestivos y divulgados del glorioso libro, en torno al molino de viento; y la fantasía más rudimentaria, descubre siempre las sombras del heroico hidalgo y su medroso escudero.

El molino de viento decora además el paisaje manchego, poniendo en la monotonía de la llanura, en los contornos uniformes de los pueblos y en la cima de los montes pelados una bella nota artística, ambientada en los crepúsculos cuando el molino de viento, coronando una eminencia de los campos, destaca su silueta fantasmal sobre los arreboles del horizonte.

Los municipios manchegos deben tomar a su cargo la conservación del molino de viento en interés del tipismo de su región.

¿Cómo? Apelando a la cultura de los propietarios para que, lejos de derruirlos, los conserven en toda su integridad, y en los casos en que los dueños, por falta de medios económicos no puedan conservarlos, o precisen demolerlos para aprovechar los materiales, encargán-



dose de restaurarlos y aún adquiriendo la propiedad a costa de los fondos comunales.

A nuestro juicio: el dispendio necesario para ello está al alcance de los ayuntamientos y seguros estamos de que, siendo así, bastará que ellos lo consideren como nosotros, de conveniencia regional y de interés cervantino, para que el llamamiento que hace "El Castellano", encuentre debido eco y la idea práctica que apunta alcance realidad."

En aquel tiempo, si un molino dejaba de ser utilizado para su labor específica, lo normal era el abandono y su posterior ruina; de ahí que el citado periódico abogara por su conservación de forma particular, o con la ayuda de los ayuntamientos.

En Consuegra, de los trece molinos que contó el cerro Calderico, cuando se escribía dicha crónica, hace ahora un siglo, tan solo la mitad permanecían en activo. De ellos, el denominado "Chispas", a cargo de la familia Caballero, perduró hasta 1955. Pasado el tiempo, en 1962 lo cederían al Ayuntamiento, quien a su vez lo entregó al pintor, Gregorio Prieto, para exposición de sus obras y convertirlo en "Museo de los Molinos del Mundo".

Un año después se creaba la Fiesta de la Rosa del Azafrán, que sería fundamental para la progresiva restauración de los molinos. En ello pusieron su total énfasis, cada uno en su respectiva faceta, junto al alcalde, Pedro Albacete, Francisco Domínguez, Óskar Dignões, el referido, Gregorio Prieto y otros colaboradores.

Precisamente, la Fiesta de la Rosa del Azafrán se convirtió en el principal argumento para restaurar cada año un molino, e inaugurarlo dentro de su programación festiva. Y fue tanto el empeño y la ilusión de los creadores de la Fiesta, que asociaron el simbólico acto de la "Molienda de la Paz y del Amor" con el "Día Mundial del Molino de Viento". Esta última denominación, lo mismo que la catalogación de "Fiesta de Interés Turístico Nacional", otorgada por el Ministerio de Información y Turismo, se mantuvo durante varias décadas.

Si en los años de aquella primera época se reconstruyeron nueve molinos e incluso se llegó a colocar la primera piedra del "Por si pega", que haría el número 13, situado al final del cerro, con posterioridad se recuperarían otros tres a cargo de la Escuela Taller de Restauración.

Si el anónimo autor de aquel artículo periodístico, que dentro de unos días cumplirá el centenario de su publicación, pudiera contemplar en la actualidad la visión cervantina del cerro Calderico, quedaría en ello tan fascinado como sus miles de visitantes.

En las imágenes puede verse la evolución restauradora de los molinos.